

el agudo ingenio de carlos vattier



por Carlos Concha

Carlos Vattier —Carlitos— fue por años uno de los grandes animadores de la bohemia santiaguina. Periodista de afilada pluma y conversador de aguzada lengua, también incursionó en el teatro y al cuento, entregando al primero su comedia "Al Cielo se va de guantes", que la estrenó Eduardo Naveda en el Teatro Talía, y al cuento, sus libros "Noches de los judíos" y "Cuentos para gente simpática", que merecería ser reeditado y rescatado del olvido ya que contiene algunos de los relatos más graciosos que se han escrito entre nosotros.

Vattier, de cadavérica palidez a punta de traspasadas y capearle al "cara de gallo", fue un hombre lleno de anécdotas en que quedaba al descubierto su tipo de humor y la rapidez de sus respuestas.

Una "salida" que corrió mucho fue la siguiente: Una noche, después de la función, cenaban en el restaurante Noel, que estaba ubicado en el segundo piso del Portal

Bulnes de Santiago, Rafael Frontaura, Luchó Córdoba y Olvido Leguía, cuando se apareció Vattier, medio achispado y en compañía de un amigoote español sumamente verboso y lleno de zetas por todas partes. En un momento dado, Córdoba le preguntó a Carlitos Vattier en qué trabajaba su amigo hispano. "Es español", contestó Vattier. "Sí, ya sé", le respondió Córdoba, "pero en qué trabaja". Y la respuesta vino rápida: "¿Y te parece poco trabajo ser español todo el día?"

Contaban las malas lenguas del ambiente, que Vattier era de esas personas que de lejos parecen y de cerca no cabe la menor duda. Sea como fuere, el caso era que no tenía pelos en la lengua y defendía sus convicciones.

Corrían los años de la Segunda Guerra Mundial y Vattier, en el Café Rex, centro de reunión de periodistas, escritores y actores de la época y que quedaba frente al antiguo Gath y Chaves, se trabó

en faribunda polémica con un cliente que era más germanófilo que el mismo Hitler. El escritor, defensor de los aliados o "aliadófilo" como se decía entonces, trató tan mal a su coautor verbal, que éste, pasando a los hechos, sacó un revolver y lo disparó contra Vattier hiriéndolo en un brazo.

El escritor fue a parar al hospital y contaban que, cuando lo trasladaban a la sala de operaciones para extraerle el proyectil tapado hasta la cabeza en la camilla, un médico preguntó a los enfermeros "¿Adónde llevar a esta señora?" y Carlos sacando la cabeza de entre la sábana, le corrigió indignado: ¡Señorita!

Bueno para la traspasada, el pelambre y la "diosa blanca", Carlitos Vattier murió relativamente joven, hace unos años, de un ataque al corazón. Con él se fue uno de los espíritus más finos y agudos que animaron la noche santiaguina, una noche que ya sólo pertenece al pasado, donde pululaban personajes realmente de antología.

El agudo ingenio de Carlos Vattier [artículo] Carlos Vattier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Concha Fernández, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El agudo ingenio de Carlos Vattier [artículo] Carlos Vattier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)